

suraos á satisfacerlo. ¿Qué teneis que temer, ciudadanos? Los hombres descontentos que París encierra en su seno, son tan solo los miembros de un senado conspirador.<sup>2</sup>

¿Se necesita atacar, defender, castigar, indicar una regla de conducta? Se abre la historia de los griegos y romanos, se invoca su autoridad, se habla su lenguaje: no se hace otra cosa. Consumada la muerte de Luis XVI, el convencional Levasseur denuncia á Felipe Igualdad y á Sillery su acólito. Se sospecha de uno y otro, porque *Chartres*, hijo de Igualdad y Valence, general republicano, yerno de Sillery, son acusados de conspiracion contra el estado. Sillery pide la palabra y dice: "Apoyo la peticion de Levasseur. Si mi yerno es culpable, yo estoy aquí delante de la imágen de *Bruto*; yo sé el juicio que pronunció contra su hijo."

Un murmullo favorable acoge las palabras de Sillery. Igualdad cobra con esto algun valor, y queriendo á su vez obtener una parte de este favor, dice: "Si soy culpable debo ser castigado, y parece escusado decirlo. Si mi hijo lo es, veo tambien á *Bruto*." Sin embargo, por esta vez la imitacion ridicula é impropia de Igualdad, provoca contra él una rechifla general, mezclada de carcajadas estrepitosas, y le vale el nombre de *tio Saturno*.<sup>3</sup>

Queriendo imitar á los letrados, el pueblo procura burluciar el lenguaje clásico. Un *sans-culotte* de caramañola, miembro del consejo de la municipalidad de Sceaux-l'Unité, escribe á los ciudadanos del departa-

1 *Salus populi suprema lex esto.*  
2 10 vent. año IV.  
3 *Hist. pint. de la Conv.*, t. II, p. 248.  
4 Villa de Saboya en Italia, de donde tomó sin duda el nombre la danza que bailaban los revolucionarios.

mento de París: "Decid á nuestros conciudadanos, que los que vivian de los abusos y del sudor del pueblo, están siempre sedientos de sangre del pueblo: *son como Saturno que devoró á sus hijos.*"

Este lenguaje clásico no es el de algunos demócratas aislados ni el de los malos dias del Terror. Todos lo aprendieron en el colegio y todos lo hablan desde el principio de la revolucion, como si fuera su lengua materna. El 24 de Julio de 1789, con motivo de las cartas interceptadas á Mr. de Castelnaud, embajador frances en Génova, el obispo de Langres dijo en la tribuna: "Despues de una gran fermentacion y de la guerra civil que hubo en su patria, el gran Pompeyo tuvo la grandeza de alma de entregar á las llamas las cartas que hubieran podido prolongar los males de la patria. Deduzco, pues, que está mas conforme con la generosidad de la nacion seguir el ejemplo de los romanos, y que es preciso echar al fuego los papeles de que se trata."<sup>1</sup>

Quereis conseguir alguna cosa, guardaos de citar nuestra historia; id á buscar nuestros ejemplos á la venerable antigüedad pagana.

Dupont de Nemours continúa: "Si el poder legislativo puede obrar independientemente del poder ejecutivo, y recíprocamente, la nacion no tendrá ya que esconger sino entre la hidra de Lerna ó el dragon de Cadmo."<sup>2</sup>

En la sesión del 30 de Agosto de 1789, Goupil de Prefeln, quiere provocar la resistencia, y esclama en la tribuna: "*Catilina está en las puertas de Roma, Catilina amenaza degollar á los senadores*, y se hace la pregunta pequeña y frívola: si hay lugar á deliberar!"<sup>3</sup>

1 *Monitor*. id.  
2 *Monitor* del 4 de Setiembre de 1789.  
3 *Id.* id.

El 19 de Octubre de 1789, la asamblea nacional celebra su primera sesion en Paris, en un salon del arzobispado. Bailly y Lafayette vienen á felicitarla por haber venido á instalarse en la capital. El presidente Freteau les contesta: "La primera ciudad de un vasto imperio siempre tuvo un influjo inmenso sobre sus destinos. *Roma, virtuosa y libre*, fué el ídolo de la Italia y el terror del mundo. Paris, recobrando por el *Genio* de la Libertad, costumbres mas puras y mas sencillas, será el modelo de la Francia y el amor del universo."<sup>1</sup>

Luego, hablando de Lafayette, dice: "Este *héroe* es un *sábio* que el único interes de la humanidad llamó á los campos de la gloria, y que bajo las banderas de un guerrero para siempre ilustre, parece que mamó como él las lecciones de un *nuevo Licurgo*, tanto ó mas quizá que las palmas de los triunfos."<sup>2</sup>

Otro letrado, subiendo á la tribuna para quejarse de los largos discursos, esclama: "¡El genio republicano no llegará alguna vez á librarnos de esta elocuencia *locuaz* que no puede sentar á los *émulos de los lacónicos*!"

Aun en las circunstancias mas terribles en que para dejar á los hechos toda su elocuencia se condensa la palabra y se despoja de todo adorno extraño, la fraseología pagana nunca abandona á los revolucionarios. Las circunstancias á que nos referimos son tres: la causa de Luis XVI, el juicio de los girondinos, y la sesion del 9 termidor que determinó la caída de Robespierre.

No habrá olvidado el lector, que la cabeza del rey de Francia fué pedida ó defendida en nombre de griegos y romanos. Bruto fué quien asesinó á Luis XVI; tal es la última palabra del drama parlamentario que concluyó el 21 de Enero.

1 Id. id.

2 *Monitor* id.

En la causa de los girondinos, Isnard, uno de los acusados, esclama: "Cuando se colocan en una misma balanza á un hombre y á la *patria*, siempre me inclino á favor de la patria, la que *adoro y adoraré siempre*; y declaro que si fuere necesaria mi sangre para salvar á la patria, sin recurrir al verdugo, yo pondria mi cabeza en el patíbulo, y yo mismo dejaria caer la cuchilla fatal que cortase el hilo de mi existencia."<sup>1</sup>

Régulo, Bruto, Casio ó Caton, son los que acaban de hablar. Oigamos á Curcio: "Ciudadanos, dice Lantinas, tengo que espresaros los mismos sentimientos que Isnard: la misma fidelidad se encuentra en mi corazon. Nuestras divisiones han abierto bajo nuestros piés un profundo *abismo*; los veintidos miembros denunciados deben *precipitarse* á este, si su suerte, cualquiera que sea, *puede llenarlo y salvar á la república*."<sup>2</sup>

Otro girondino, Fonfréde, quiere obtener una próroga de ocho dias para la instruccion de la causa. "Ciudadanos, dice, la desgracia fué objeto del culto público entre los *pueblos antiguos*. Dos hombres grandes de la antigüedad fueron desterrados: *Aristides*, porque era justo; *Ciceron*, en medió de un senado débil, tuvo valor de influir para que se desterrase á *Catilina*; él mismo fué espatriado tambien. Creo que la suerte de estos dos hombres insignes se estiende á algunos de nuestros colegas."<sup>3</sup>

Saint-Just emplea á su vez contra los girondinos un recuerdo clásico, y dice en su requisitoria: "¡Ahora que están convencidos de hacer abiertamente la guerra á la libertad, sabreis desplegar vuestra severidad contra ellos,

1 *Monitor* del 5 de Junio de 1793.

2 Id. id.

3 Id. del 11 id.

y jurar como el cónsul romano, que habeis salvado á la patria."<sup>1</sup>

Billaud-Varennes, al echarles en cara las disputas que han provocado en la Convencion, añade: "Cuando *Caton* y *César* se dirigian mutuamente graves invectivas en el seno mismo del senado: ¿eran acaso estas diferencias particulares? No estaba ligada la suerte de la república con sus personalidades?"<sup>2</sup>

Ademas le echa en cara haber permitido que Luis XVI y su familia, asistiesen despues de sus humillaciones, á las sesiones del cuerpo legislativo, y esclama: "Cuando se ponian así á la curiosa vista del público, á un rey y á su familia derrocados de tal altura, no era esto repetir la maquiavélica escena de la *túnica ensangrentada de César*, con el fin de convertir por medio de este espectáculo imponente la indignacion general en conmiseracion, y hacer olvidar insensiblemente las atrocidades del déspota?"<sup>3</sup>

Luego, volviéndose hácia los girondinos les dice: "La voz del pueblo os acusa. No recusareis un testimonio, que ha conducido ya al suplicio al tirano cuyos sucesores querais ser, no habiendo podido, como sucedió con *Octavio*, *Lequinio* y *Antonio*, conservarle la vida para ser sus mas viles esclavos. . . . Está probado que la insurreccion del 31 de Mayo y las del 1.º y 2 de Junio eran necesarias para detener el curso de vuestras abominables tramas. Sois *Catilina* cogido infraganti y en sus propias redes. . . . Uno de vuestros cómplices, *Dumouriez*, es quien honra á los miembros de la montaña, con el nombre de regicidas! Pero responded: ¿Acaso los enemigos inexorables de la opresion real han derribado alguna vez á los tiranos para crear otros? *Bruto* no sa-

1 Id. del 18 de Julio de 1793.

2 *Monitor* del 24 de Julio de 1793.

3 Id. id.

crificó á *César* con la intencion de allanar el camino del trono á *Octavio*. Al herir *Bruto* á un déspota quiso herir con un mismo golpe á todos los pretendientes al poder supremo; y fué preciso que este hombre, llamado con razon el *último de los romanos*, se diese él mismo la muerte en un acto de desesperacion para que pudiese restablecerse la tiranía en Roma."<sup>1</sup>

En medio de la sesion en que se decreta su muerte en virtud de los recuerdos clásicos, uno de los girondinos, *Guadet*, se consuela con otro recuerdo clásico. Volviéndose hácia *Louvet* su colega: *Hoy es el dia*, le dice, *en que Clodio espatria á Ciceron*.

Encontramos el mismo language, los mismos recuerdos de colegio en la borrascosa sesion del 9 termidor. *Robespierre* decia la víspera á los Jacobinos: "Volved á salvar la libertad. Si á pesar de todos nuestros esfuerzos es preciso sucumbir, pues bien, mis amigos, *me vereis beber la cicuta con calma!*" A esto contesta el pintor *David* abrazando á *Robespierre*: "*Robespierre, yo la beberé contigo!*"

Cuando *Tallien* quiere el 9 termidor que se decrete el arresto de *Robespierre*, esclama: El hombre que se halla en la tribuna es un nuevo *Catilina*. Aquellos de quienes se habia rodeado eran otros *Verres*." *Fréron* siguiendo á *Tallien* dice: "se queria formar un *triumvirato* que recordase las sangrientas proscripciones de *Sila*." Despues de *Fréron* dice *Barrère*: "Ciudadanos ved aquí la conspiracion mas atroz, urdida con arte y una sangre fria que nunca tuvieron los *Pisistratos* ni los *Catilinas*." *Billaud de Varennes*, viene despues y añade: "De lo que debemos de ocuparnos es de aniquillar á los malvados: tremos al Panteon con mayor entusiasmo cuando haya mos purgado de ellos á la tierra."

En este momento llega *Collot d'Herbois*, atraviesa rápidamente el salon, sube á la tribuna y dice: "Ciuda-

1 Id. del 27 id.

danos, he aquí el momento de morir en vuestro puesto! Los malvados han invadido los comites de la salud pública y se han apoderado de ellos.” “Al oír estas palabras, escribe un convencional, cada uno de los diputados se para de su asiento *siguiendo el ejemplo de los senadores romanos que esperaban antiguamente en sus sillas curules y en el quicio de sus puertas á los Galos vencedores y á la muerte.*”<sup>1</sup>

Durante la noche del 9 al 10 termidor, los pregoneros públicos anuncian en estos términos la caída de Robespierre: *La grande conspiracion y la caída de Catilina Robespierre.* Los periódicos de la época añaden: “Todos los dias salian listas de proscripcion del gabinete de este tirano que prefirió al principio la ferocidad fria de *Sila* á los furiosos arrebatos de *Catilina.*”<sup>2</sup>

Los clubs que adoraban la víspera á Robespierre, hablan el mismo lenguaje.

La *Sociedad montañesa y regenerada de Rhodéz*, escribía á la convencion: “Ha caido la máscara. Los *Catilinas*, los *Verres*, ya no existirán en medio de los representantes de un gran pueblo; la libertad, la igualdad ya no serán vanas palabras. Juramos odio eterno y guerra á muerte á los reyes, á los dictadores, triunviros, aristócratas y á todos los enemigos de la soberanía del pueblo!”<sup>3</sup>

Los administradores del departamento del Aveyron envían la muestra siguiente: “¡Viva la república! ¡Viva la convencion! Las jornadas del 9 y del 10 termidor formarán una época memorable en los fastos de la República. Los *Catilinas*, los *Verres*, monstruos cubiertos con la careta del patriotismo, querian aniquilarla; semejantes á los *Brutos*, los habeis herido. Concluyó la tiranía y el pueblo frances será libre!”<sup>4</sup>

1 *Hist. pint. de la Conv.*, t. IV, p. 134.

2 *Decada filosof.*, t. II, p. 112.

3 *Monitor* del 5 fructidor año II.

4 *Id. id.*

Con los mismos colores bosqueja el retrato de Robespierre, el presidente del consejo de los antiguos el dia de la *fiesta del 9 Termidor*: “La mayor parte de las revoluciones dice, han tenido á su *Sila*; reservado estaba á los destinos de la República francesa tener el suyo. Un conspirador descubierto se pone con ello mas furioso. *Catilina* salvó los límites de la moderacion desde el instante en que *Ciceron* reveló y probó al senado que estaba conspirando contra la libertad. *Salustio* dice de este conjurado ambicioso, “que estaba naturalmente inclinado al mal, y se habia familiarizado con el crimen; que tenia un espíritu emprendedor, astuto y hábil para disimularlo todo, y que precisamente con este carácter se entregó al furor de apoderarse de la República. ¿Este retrato no es acaso por entero el del *Catilina frances*?”<sup>1</sup>

El mismo lenguaje desciende de las cátedras de los profesores. En el discurso de instalacion de la Escuela del Derecho, pronunciado en Paris el 6 de Setiembre de 1791, se encuentra lo siguiente. “Somos ciudadanos ante todo, y lo que debemos considerar de toda preferencia es el amor y el bien de la patria. Sí, la patria, la patria es todo para los ciudadanos. Estos se aman verdaderamente amando á la república. *El inflexible romano sacrifica á sus hijos por la salvacion de la república; manda que se les lleve al suplicio; hace mas, lo ve.* El padre desoye la voz de la sangre y queda anonadado y absorbido bajo la investidura de cónsul. Se horroriza la naturaleza, pero mas fuerte que esta la patria, le devuelve tantos hijos, con la pérdida de su propia sangre, cuantos son los ciudadanos que tiene en su seno. *Tales son las disposiciones que debeis traer aqui;* cualquiera otra os alejaria de vuestro objeto. La escuela del derecho público debe ser la escuela de las virtu-

1 *Id.* del 2 de Agosto de 1797.

des sociales; y si hubiese entre vosotros, lo que creo no sucederá, alguno cuyo corazón prefiriese á su persona ó á su familia á la patria, que se retire de este sitio y deje de inficionarnos con su hálito impuro."

II. Merc. nac. t. II, p. 819.

CAPITULO XIX.

PESOS Y MEDIDAS.

Se obliga á todos los franceses, sin distincion de clases, á hablar en griego y en latin.—Observaciones de Millin sobre los nombres de los pesos y de las medidas, y de Mr. Rohrbacher.—Decreto del directorio.—La revolucion no hizo mas que imitar al renacimiento.—Las figuras retóricas del Padre Caussin.—Anécdota que refiere San Francisco de Sales.

Si se exceptúan el tuteamiento y las palabras de ciudadano y ciudadana, en lo demas era la Francia libre para hablar ó no el lenguaje griego y romano de sus regeneradores. Pero esta libertad no tarda mucho en desaparecer. Gracias al nuevo sistema de pesos y medidas, el rico y el pobre, el fabricante y el obrero, el habitante del campo como el miembro del instituto, así la cocinera que va al mercado como la gran señora sentada